



LA EDAD DE ORO DE LA MEDALLA

LAS DOS DÉCADAS QUE RODEAN EL AÑO 1900 FUERON LA ÉPOCA DE MAYOR ESPLENDOR DE LOS MEDALLISTAS, MUCHOS DE LOS CUALES LLEGARON A VIVIR EXCLUSIVAMENTE DE ESTE ARTE, HOY RELEGADO. LA MUESTRA INÉDITA *RETRATOS DE MEDALLA: EL ESPECTÁCULO DEL BRONCE* REÚNE EN LA CASA MASÓ DE GIRONA MÁS DE TRESIENTAS PIEZAS DE LOS MEJORES MAESTROS

ROSSEND CASANOVA



El compositor Hector Berlioz, por Georges Dupré, 1903. Anverso, bronce, acuñada, 67 x 48 mm. La princesa Hélène Bibesco de Rumanía, por Jules Clément Chaplain, 1893. Anverso, bronce plateado, acuñada, 93 x 80 mm.

PEQUEÑA Y DISCRETA,

la medalla conmemorativa es hoy en día una obra artística con poca presencia en nuestra sociedad, a pesar de que hace cien años disfrutara de un éxito como nunca antes había tenido, cuando se entregaba como obsequio, recuerdo o premio en todo tipo de celebraciones, para que la memoria de aquel momento perdurase para siempre. Por aquel entonces, las relaciones sociales tenían como valor principal un trato pausado y próximo, de manera que la medalla, que se debe observar de cerca y con detenimiento, resultaba un objeto ideal para regalar o coleccionar. Pero eso forma parte del pasado. Nuestro presente, acelerado y digital, nos lleva a escoger otros objetos más banales, económicos y perecederos, y vemos la medalla como un testimonio lejano, relegada a las vitrinas de los museos, asociada a ocasiones solemnes o muy especiales.

Curiosamente, los avances tecnológicos y el interés social que hoy nos decantan por otros objetos conmemorativos son los que, hace un siglo, renovaron la medalla. La innovación que supuso la implantación del torno reductor la abrió a los artistas, dejando de ser un territorio exclusivo de los grabadores, por lo que llegaron nuevos aires a una obra artística que hasta entonces había vivido demasiado encorsetada por las normas académicas y las viejas costumbres. El proceso abarató el coste y la acercó a un público mayor, que la acogió con los brazos abiertos. ¡Por fin una obra de arte asequible! Todo esto ocurría en Europa y, de forma paralela, en los países más avanzados de América.

LA RENOVACIÓN DEL RETRATO

Entre los diferentes temas que trataron, el retrato ocupó un lugar preminente, ya fuese el rostro o la figura, siguiendo la tradición de las artes mayores. De hecho, el retrato es el primer y más importante tema desarrollado por la medalla a lo largo de su historia, y en el último cuarto del siglo XIX tuvo un papel preponderante justo cuando un competidor, también nacido de los avances técnicos e igualmente admirado por el público, la fotografía, comenzaba a abrirse paso.

El primero que rompió moldes y renovó la representación del retrato fue el francés Hubert Ponscarne con la efigie de *Joseph Naudet* (1867). Introdujo en él las tres primeras innovaciones que pasaron a la posteridad con gran admiración. Por un lado eliminó el listel, ese borde que delimita físicamente la pieza y que permite apilarla. Pasó así a ocupar toda la superficie, consiguiendo ampliar el campo y transmitir la idea de que, como ocurre en la realidad, todo sigue más allá de lo que se ve. Por otra parte evitó el pulido del fondo metálico, un principio tradicional que resaltaba todo lo que hubiera



La reina regente **María Cristina** y el **rey niño Alfonso XIII**, por Eusebi Arnau, Exposición Universal de Barcelona, 1888. Anverso, cobre y plata, acuñada, cinta de seda, ø 50 mm

en primer término. Él optó por matizar el fondo y conseguir que la transición con el retrato fuese más suave, por lo que todo quedaba más integrado. Finalmente, escogió una tipografía más artística y adecuada al tema, abandonando las que entonces se utilizaban, faltas de carácter. Asentó así, de golpe, las bases de una transformación profunda de la medalla,



YENCESSE, MAESTRO DE LO VELADO

OVIDE YENCESSE, EL BESO DEL NIÑO, H. 1902

ANVERSO, BRONCE, ACUÑADA, 53 x 39 MM

Tradicionalmente, el grabador tallaba la matriz con la que se acuñaban las medallas, pero en el último cuarto del siglo XIX todo cambia con la implantación del torno reductor, que transporta y reduce mecánicamente el modelo y lo graba en la matriz. Ya no hace falta grabarla a mano ni controlar la técnica del grabado sobre metal, de manera que la medalla se abre a los artistas, en especial a los escultores pero también a los pintores. Bajo esta influencia, la medalla del fin de siglo se impregna de todo tipo de estilos y abarca múltiples temas. Cobran entonces importancia las dedicadas a la felicidad del hogar, a la infancia y a la maternidad. Unas piezas que se comercializan como regalo para un aniversario o un nacimiento, y cuya dedicatoria se graba al buril en el reverso. Uno de los maestros será Ovide Yencesse (1869-1947), quien influido por la pintura impresionista, transporta al metal atmósferas vaporosas y veladas, algo nunca antes visto, que lo convertirán en el principal representante de la llamada *école du flou*. ■ R. C.



El escritor **Victor Hugo**, por Alfred Borrell, 1884. Anverso, bronce plateado, acuñada, ø 68 mm.

pasando de la representación seca y rígida al modelado ágil y expresivo. La "revolución Ponscarne" fue admirada y adoptada por otros medallistas, que poco a poco incorporaron nuevas propuestas, rechazando cualquier límite formal. Como bien dijo el crítico numismático Charles Saunier desde las páginas de *Art et Décoration* (1904), Ponscarne "aplicó las teorías impresionistas en el campo de la medalla y supo atribuir todo el protagonismo a la luz sobre un relieve reducido a la mínima expresión".

PALETA DE SENTIMIENTOS

Estos planteamientos ganaron fuerza durante la década de 1880. La medalla consolidó su lugar en los estudios oficiales (Francia, por ejemplo, continuó promoviendo el Gran Premio



El microbiólogo y químico **Louis Pasteur**, por Oscar Roty, 1892. Anverso, bronce plateado, acuñada, 67 x 48 mm.

de Roma de grabado de medallas), se extendió su popularización (contribuyeron a ello los salones y las exposiciones universales), ganó presencia en los museos como preservadores de las colecciones numismáticas (y con ello creció el número de publicaciones especializadas), se introdujo en la iniciativa privada (con la llegada de nuevos clientes y promotores), despertó el interés de los fabricantes (se crearon casas editoras que vieron en ella un gran negocio), aumentó su difusión (al aparecer reproducida en periódicos y revistas) y, sobre todo, atrajo a los artistas, que con las nuevas posibilidades técnicas y liberados de las convenciones académicas, pudieron expresar en el metal la paleta de sus sentimientos. Esta autonomía les permitió buscar nuevas soluciones, como reproducir la profundidad con el mínimo relieve o crear volúmenes suaves, poco contrastados e, incluso, evanescentes. Es más, si Ponscarne retrataba la persona honorada en el anverso y explicaba sus méritos en el reverso, otros medallistas aportan soluciones muy originales, como el mensaje secuencial, donde la escena transcurre de una cara a la otra.

Muchos querrán verse representados en aquella medalla renovada, convertida en una obra de arte económica y seriada, por lo que el retrato oficial pasa a convivir con el particular. Esto hace que se multipliquen las ocasiones para las que se edita una medalla, porque si antes recordaba la celebración de un hecho relevante, como la inauguración de un monumento o el reconocimiento a una personalidad, ahora también sirve para una fiesta familiar, el cumpleaños de un pariente o el recuerdo a un difunto. Es decir, conviven dos tipos de producciones opuestas: las medallas que celebran una efeméride de interés general y producidas en grandes cantidades, y las circunscritas →



LUBARY O LA EXCELENCIA ARGENTINA

JORGE MARÍA LUBARY, CAMPOS SALLES, PRESIDENTE DEL BRASIL, 1900.

ANVERSO, BRONCE, ACUÑADA, ø 71 MM
Culto y refinado, representante de la elegante Belle Époque bonaerense, Jorge María Lubary (1862-1938) fue un hombre multifacético que ejerció de abogado y político, participó en actividades agrarias, aeronáuticas y deportivas, a la vez que destacó como artista, autor de esculturas y medallas, de las que fue un verdadero especialista. Su obra es un excelente termómetro de la actividad de cierto calado en Argentina, como lo demuestran sus retratos de ilustres visitantes como Sarah Bernhardt, Anatole France o el príncipe de Gales. Igualmente retrató a los presidentes argentinos y recordó los momentos álgidos de su país, como esta pieza, dedicada a la visita del presidente brasileño. Lubary es considerado uno de los representantes más destacados de la medallística argentina del primer cuarto del siglo XX. ■ R. C.



EUSEBI ARNAU EN URUGUAY

EUSEBI ARNAU, EL GANADO BOVINO, 1915. REVERSO, PLATA, ACUÑADA, Ø 50 MM

Los autores sudamericanos encontraron en nuestros artistas lo que estos veían en los europeos. El caso de Eusebi Arnau es muy claro. En 1915 la Asociación Rural del Uruguay le encargó una serie para la Exposición Nacional de Ganaderías Únicas de Campeones de Montevideo. Con un anverso igual, retrató en sus reversos a ejemplares equinos, bovinos, porcinos, caprinos y aves. La medalla fue acuñada por el taller Tamaro, el más importante de Uruguay, fundado en 1888 por Luis Tamaro y todavía en activo. Este caso muestra cómo los países más desprovistos se veían obligados a pedir modelos fuera de sus fronteras y que los lazos históricos entre España y Latinoamérica resultaron provechosos. ■ R. C.

al ámbito particular o doméstico, de ediciones cortas y que se reparten con privacidad. Sirva de ejemplo que para la Exposición Universal de Bruselas de 1910 se llegaron a acuñar 15.000 ejemplares de la medalla oficial de participación realizada por Godefroid Devreese, mientras que de la medalla que, en 1888, el entonces jovencísimo escultor Mariano Benlliure dedicó al pintor Ribera, apenas se realizaron dieciséis ejemplares.

Las dos décadas que rodean el año 1900 configuran la edad de oro de los medallistas y algunos llegan a vivir exclusivamente de este arte. Por ejemplo, Oscar Roty, discípulo de Ponscarme en la Escuela Nacional de Bellas Artes de París, recupera el formato de la plaqueta, con la que consigue cuantiosos pedidos y realiza la obra *Semeuse* (1887), que le reportará notables beneficios al convertirse en la medalla oficial del Ministerio de Agricultura francés y que, él mismo, adaptará después para la famosa moneda de un franco, en circulación desde 1898 y hasta la llegada del euro. Francia, junto con Bélgica, Alemania y Austria encabezaron la renovación de la medalla y dieron nombres como Jules-Clément Chaplain, Jean-Baptiste Daniel-Dupuis, Alexandre Charpentier, Hippolyte Jules Lefebvre, Rudolf Marschall, Luise Staudinger o Karl Goetz. Con ellos, y con muchísimos más, la medalla fue sensible a los estilos imperantes y dio como resultado espléndidas piezas que van del eclecticismo de un acusado realismo a las modernistas de trazos vigorosos y las Art Déco de un geometrismo apabullante.

Los autores españoles no quedan ajenos a esa renovación, visible en la producción de los escultores barceloneses Eusebi Arnau, Antoni Parera y Josep Llimona, quizás los mejores representantes catalanes de la medalla junto con algunos bellos ejemplos de Josep Clarà y Miquel Blay. Sobresalen igualmente el valenciano Mariano Benlliure y el bilbaíno Luis de Andui-

LOS MEDALLISTAS ESPAÑOLES SON ESCULTORES QUE PUNTUALMENTE REALIZAN MEDALLAS, POR ESO DE ALGUNOS CONOCEMOS MUY POCAS

za, mientras que un caso aparte es el del mallorquín Bartolomé Maura, activo en Madrid y que desde la Fábrica Nacional de Moneda y Timbre, y sin moverse de los parámetros oficialistas, flirtea con las nuevas tendencias de su tiempo.

AL DICTADO DEL CLIENTE

La medalla española tiene notables similitudes y diferencias en relación a la europea. La principal característica es su influencia directa de la escultura, hasta el punto de que mientras muchos medallistas europeos se dedican en exclusiva a esta disciplina, los nuestros son escultores que, puntualmente, realizan medallas, por eso de algunos conocemos muy pocas. También nos separa el número de modelos y ejemplares editados. Países como Francia, Bélgica o Alemania produjeron grandes cantidades, decenas de miles, mientras que aquí se realizaron las justas y necesarias. Por ello nuestra medalla no verá excesivos pedidos de particulares y mayoritariamente será promovida por sociedades o entidades que, entre sus miembros, asumirán el coste de la pieza.

Igualmente, así como algunos medallistas europeos realizan medallas por su cuenta, los españoles trabajarán por encargo, condicionados por los dictados del cliente, siendo contadas las que resultan de su propio interés e iniciativa. Aun así, su trabajo será el testimonio de una época floreciente y creativa. Ya lo dijo Ponscarme: "*L'art n'est rien s'il ne dit rien*". ■

DATOS ÚTILES

Retratos de medalla: el espectáculo del bronce

Casa Masó, Girona

Hasta el 12 de septiembre

www.rafaelmaso.org